

El justo siempre se alegra en el Señor, y espera en él,

Y para cumplir esta palabra: serán aplaudidos todos los rectos de corazón, que no cesan de cantar:

GLORIA Á PÍO IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXIV.

2. Á tí, ó Dios, son debidos los himnos en Sion, y á tí se te presentarán los votos en Jerusalem.

3. Oye benigno mi oración: Á tí vendrán todos los mortales.

4. Prevalecieron en nosotros las maldades; pero tú perdonarás nuestras impiedades.

5. Dichoso aquel á quien tú elegiste y allegaste á tí: él habitará en tu tabernáculo.

Colmados serémos de los bienes de tu casa: Santo es tu templo,

6. Admirable por su justicia.

Oye, pues, nuestras plegarias, ó Dios, Salvador nuestro, tú que eres la esperanza de todas las naciones de la tierra y de las mas remotas islas.

7. Tú que das firmeza á los montes con tu poder; tú que armado de fortaleza

8. Conmueves lo mas profundo de los mares, y haces sentir el estruendo de sus olas.

Perturbaránse las naciones,

9. Y quedarán llenos de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á vista de tus prodigios. Derramarás la alegría desde Oriente á Occidente.

10. Porque tú visitasté la tierra, y la has como embriagado con *llovias saludables*, y la has colmado de toda suerte de riquezas.

El río de Dios está rebosando en aguas, preparado has el alimento á sus habitantes: tal es la buena disposición de los campos.

11. Hínche sus canales: multiplica sus producciones: con los suaves rocíos se regocijarán las plantas todas.

12. Coronarás el año de tu bondad, y serán fertilísimos tus campos.

13. Se pondrán lozanas las praderías del desierto, y vestiránse de gala los collados.

14. Se multiplicarán los rebaños de carneros y ovejas; y abundarán en grano los valles. *Todos* alzarán su voz, y cantarán himnos de alabanza.

INSPIRACIONES.

Exaudi orationem meam.

(PSALM. LXIV, 3).

¿Quién es aquel que tú elegiste y allegaste á tí, Señor? Él habitará en tu tabernáculo, del que no podrán separarle las asechanzas de todos tus enemigos.

Pertenecerá á tu tabernáculo colmar de sus bienes á los que son participantes de su fe y de su amor.

Él manifestará que tu templo es grande por la santidad y el Sumo Sacerdote de tu templo admirable por la justicia.

Errante la justicia recorrerá la tierra llamando en vano á las puertas de sus magnates implorando abrigo.

Condenarásela á vagar el mundo sin asilo ni asiento, despreciaránla como á la madre del Redentor en la noche de su parto.

Un solo poder, el poder que reside en tu templo, ó Dios, un solo soberano, el soberano que tiene sus tí-

tulos en el santuario, él solo la recibió, la cobijó, la protegió, y se hizo admirable por ella.

Por esto, á tí, ó justo Pontífice, será dado llenar de pavor los habitantes de los últimos términos de la tierra, á causa de los prodigios que el Señor hará por medio de tu extraordinaria justicia.

Tú, cuando el orbe entero, sumido en la tristeza, llorará lágrimas de sangre, derramarás la alegría desde el Oriente, inclinado hoy sobre los sepulcros de Siria, hasta al Occidente, que aun gime por los despojos de Castelfidardo.

Tú serás el instrumento de que se valdrá Dios para dar firmeza á los montes: armado de fortaleza divina tú conmoverás lo mas profundo de los mares, y harás sentir hasta los desiertos el estruendo de las olas.

Tú perturbarás las naciones que duermen el injusto sueño de la indiferencia.

Tú vencerás con la conmocion de la justicia las conmociones de los iníquos; perturbarás los propagadores de la mentira por medio de la revolucion por la verdad.

Tú harás que hasta los que hoy gritan: *Gloria al usurpador*, canten á coros con los fieles de hoy:

GLORIA Á Pío IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege*: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXV.

2. Cantad salmos á su Nombre, tributadle gloriosas alabanzas.

3. Decid á Dios: ¡Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras! Á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

4. Adórete toda la tierra, y te celebre; cante salmos á tu Nombre.

5. Venid á contemplar las obras de Dios, y cuán terribles son sus designios sobre los hijos de los hombres.

6. Él convirtió el mar en seca arena: pasaron el rio á pié enjuto: allí nos alegramos en el Señor.

7. Él tiene por su poder un dominio eterno; sus ojos están fijos sobre las naciones: no se engrian en su interior los que le irritan.

8. Bendecid, ó naciones, á nuestro Dios; y haced resonar las voces de su alabanza.

9. Él ha vuelto á mi alma la vida, y no ha dejado resbalar mis piés.

10. Bien que tú, ó Dios, has querido probarnos: nos has acrisolado al fuego como se acrisola la plata.

11. Nos dejaste caer en el lazo: nos echaste las tribulaciones encima:

12. Á yugo de hombres nos sujetaste.

Pasado hemos por el fuego y por el agua; mas nos has conducido á un lugar de refrigerio.

13. Entraré en tu templo á ofrecer holocaustos: y te cumpliré mis votos.

16. Venid, y escuchad vosotros todos los que teméis á Dios, y os contaré cuán grandes cosas ha hecho el Señor por mi alma.

17. Al Señor invoqué con mi boca, y le he glorificado con mi lengua.

18. Si yo hubiera aprobado la iniquidad en mi corazón, no me escuchara el Señor.

19. Por eso me ha oido Dios, y ha atendido á la voz de mis súplicas.

20. Bendito sea Dios, que no desechó mi oracion, ni retiró de mí su misericordia.

INSPIRACIONES.

In multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui. (PSALM. LXV, 3).

No está léjos el día en que podremos repetir : ¡ Oh cuán estupendas son, Señor, tus obras!

In multitudine virtutis tuæ mentientur tibi inimici tui.

Á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

Sí; solo á la fuerza de tu gran poder.

No á la fuerza del poder de esa Alemania que en otro tiempo pretendió poner cadenas á tu Pontífice y á la Italia, y que quiso arrebatár á tu Vicario sus mas indisputables derechos.

No á la fuerza del poder de esa Francia que en tiempo de la monarquía engendró y alimentó en su seno el regalismo, el galicanismo y el jansenismo, que en tiempo de la Revolucion tñió sus manos con la sangre de tus sacerdotes, que en tiempo del Imperio cierra la boca é insulta á tus Obispos, y pretende apagar el fuego de la caridad que tú viniste á encender en el mundo.

Solo á la fuerza de tu gran poder reduciránse á la nada tus enemigos.

Y nosotros exclamarémos con entusiasmo : las tempestades demagógicas agitaron el mar revolucionario de tal modo, que parecia querer sumergir la piedra sobre que fundaste tu Iglesia, pero tú convertiste el mar en seco.

El rio de la Revolucion se salia de madre, y nosotros estábamos á punto de ahogarnos en sus rojas aguas; pero tú hiciste que pudiésemos atravesarlo á pié enjuto.

Cuando tantos poderes resbalan y caen para siempre, el Señor no deja resbalar los piés de su representante sobre la tierra.

Le pidieron reformas inconvenientes, y él contestó segun convenia á su derecho é independencia.

Le pidieron que admitiese anexiones inícuas, y él contestó que jamás santificaría el robo.

No escucha á los que le exigen que niegue la hospitalidad á un desterrado augusto.

El Señor atenderá á sus súplicas porque, léjos de aprobar la iniquidad, es el único que tiene valor para anatematizarla.

GLORIA Á Pio IX y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege: como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—GATELL.

DEL SALMO LXVI.

2. Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga: haga resplandecer sobre nosotros la luz de su rostro, y nos mire compasivo,

3. Para que conozcamos, ó Señor, en la tierra tu camino; y todas las naciones tu salvacion.

4. Alábente, Dios mio, los pueblos, publiquen todos los pueblos tus alabanzas.

5. Regocijense, salten de gozo las naciones; porque tú juzgas á los pueblos con justicia, y diriges las naciones sobre la tierra.

6. Alábente, ó Dios mio, los pueblos, publiquen todos los pueblos tus alabanzas:

7. Ha dado la tierra su fruto.

Bendíganos Dios, el Dios nuestro,

8. Bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

INSPIRACIONES.

Judicas populos in æquitate.
(PSALM. LXVI, 5).

Regocijense, no se entristezcan las naciones al sentir sobre sí la espada de los tiranos y el poder de sus explotadores.

Regocijense, no se entristezcan los pueblos, aunque sientan desfallecerse, desangrados por la lanceta de los inícuos.

Regocijense, salten de gozo, no desmayen de pena, ¿ por qué ?

Porque el Señor juzga á los pueblos con justicia, y dirige las naciones sobre la tierra.

¡ Juzga á los pueblos con justicia ! y si los encuentra abatidos sin causa, calumniados por vanos intentos, explotados por miras perversas, se indigna.

Por terror de sus señores les toma
Y les guia y les dirige sobre la tierra.

Guia, pues, ó Dios, las naciones conturbadas para que conozcan en la tierra tu camino.

Y ¿ cómo encontrarán tu camino sino infundiéndoles sentimientos de amor y adhesión á Aquel á quien confiaste la ciencia de tu Iglesia, por consiguiente los secretos de tu sabiduría ?

Diste á la cristiandad un ángel, semejante al que enviabas á Israel en los días de sus viajes.

Es el Pontificado, á cuya vista, Señor, has extendido el mapa del orbe, para que conociendo minuciosamente los escollos y quebraderos de la tierra, pueda guiar bien y por senda segura los pueblos que le has confiado.

Pues, Señor, que todas las naciones se agrupen al

rededor del nuevo ángel peregrino, para que todos encuentren la senda que va á la patria.

Así todos los pueblos te alabarán, todos publicarán tus alabanzas, todos cantarán incesantemente :

Bendíganos Dios, el Dios nuestro, bendíganos Dios, y sea temido en todos los términos de la tierra.

GLORIA Á PIO IX *y á la Iglesia que preside, y al Dios que nos protege:* como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVII.

2. Levántese Dios, y sean disipados sus enemigos, y huyan de su presencia los que le aborrecen.

3. Desaparezcan como el humo. Como se derrite la cera al calor del fuego, así perezcan los pecadores á la vista de Dios.

4. Mas los justos celebren festines y regocijos en la presencia de Dios, y huélguese con alegría.

5. Cantad himnos á Dios, entonad salmos á su nombre, allanad el camino al que sube sobre el Occidente. El SEÑOR, *esto es, Jehová,* es el nombre suyo.

Saltad de gozo en su presencia. Turbarse han los *impíos* delante de él ;

6. Que es el padre de los huérfanos, y el juez *defensor* de las viudas.

Reside Dios en su lugar santo.

7. Dios que hace habitar dentro de una casa muchos de unas mismas costumbres :

Y que con su fortaleza pone en libertad á los prisioneros, como también á los que le irritan, los cuales moran en los sepulcros *ó lugares áridos.*

8. ¡ Oh Dios ! cuando tú salias á la frente de tu pueblo, cuando atravesabas el desierto,

9. La tierra tembló, y hasta los cielos destilaron

á la presencia de Dios: el Sínai *tembló* á la presencia del Dios de Israel.

10. Ó Dios, tú distribuirás una lluvia abundante y apacible á tu heredad: ella se ha visto aflagada, pero tú la has recreado.

11. En ella tendrán morada los que son de tu grey: con tu bondad, ó Dios *mío*, has provisto de alimento al pobre.

12. El Señor dará palabras á los que anuncian con valor la buena nueva.

13. Los reyes poderosos serán *súbditos* de su *Hijo* muy amado, y aquel *Señor* que es la hermosura de la casa repartirá los despojos.

14. Cuando dormiréis en medio de peligros, seréis como alas de paloma, plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.

15. Cuando el *Rey* celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra, quedarán mas blancos que la nieve del *monte* Selmon.

16. ¡ Oh *Sion*, monte de Dios, monte fértil, Monte cuajado, monte fecundo!

17. Mas ¿ por qué andais pensando en otros montes fértiles?

Este es el monte donde Dios se complació en fijar su morada. Sí; en él morará el Señor perpétuamente.

18. La carroza de Dios va acompañada de muchas decenas de millares de tropas, de millones de *Ángeles* que hacen fiesta. En medio de ellos está el Señor, en el Sínai, en el lugar santo.

19. Ascendiste, *Señor*, á lo alto: llevaste contigo á los cautivos: recibiste dones para los hombres;

Aun para aquellos que no creían que habitase el Señor Dios *entre nosotros*.

20. Bendito sea el Señor en toda la serie de los dias: el Dios de nuestra salud nos concederá próspero viaje.

21. Nuestro Dios es el Dios que tiene la virtud de salvarnos; y del Señor, y muy del Señor, es el librar de la muerte.

22. Mas Dios quebrantará las cabezas de sus enemigos, el copete erizado de los que hacen pompa de sus delitos.

23. Dijo el Señor: *Á los* de Basan les haré volver las espaldas; arrojarlos he al profundo del mar.

24. *Serán destrozados* hasta teñirse tus piés en la sangre de tus enemigos: y lamerla han las lenguas de tus mastines.

25. Vieron, ó Dios, tu entrada: la entrada de mi Dios, del Rey *mío* que reside en el santuario.

26. Iban delante los príncipes unidos á los que cantaban salmos, y en medio doncellitas tocando panderos.

27. Ó vosotros, *decían*, descendientes de Israel, bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

28. Allí se hallaba *la tribu* del jovencito Benjamin como estática *de gozo*:

Los jefes de Judá iban de guías; los jefes de Zabulon, los jefes de Neftalí.

29. Muestra, ó Dios, tu poderío: confirma esta obra que has hecho en nosotros.

30. Por respeto á tu templo en Jerusalem, ofreceránte dones los reyes.

31. Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera á los que han sido acrisolados como la plata.

Disipa las naciones que quieren guerras.

32. *Entonces* el Egipto enviará embajadores; la Etiopía se anticipará á rendirse á Dios.

33. Cantad, *pues*, alabanzas á Dios, ó reinos de la tierra: load al Señor con salmos. Cantadle salmos á Dios;

34. El cual se elevó al mas alto de los cielos, desde el Oriente.

Sabed que desde allí hará que su voz sea una voz *todo* poderosa.

35. Tributad, *pues*, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israel: su magnificencia y su poder *se elevan* hasta las nubes.

36. Admirable es Dios en sus santos, *ó en su santuario*: el Dios de Israel, él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo. Bendito sea Dios.

INSPIRACIONES.

*Exurgat Deus, et dissipentur inimici ejus...
Increpa feras arundinis, congregatio taurorum
in vaccis populorum: ut excludant eos qui
probatii sunt argento.*

(PSALM. LXVII, 2, 31).

Levántese Dios...

¿Qué es lo que dice el Profeta? ¿por ventura descendió Dios un solo instante de la cumbre del cielo?

¿Cómo ha de levantarse?

Levántese Dios por la manifestacion de su poder: levántese Dios, ahuyentando, esto es, haciendo descender á sus enemigos.

Desciendan sus enemigos, y Dios aparecerá mas alto.

Huyan de su presencia, no quieran ser contados como á sus hijos los que le aborrecen.

Como el humo de una vela, así sean desvanecidos, y derretidos queden como la cera de ella.

¡ Oh Dios! perezcan los pecadores, usurpadores de tu gloria; perezcan los que irgen la cabeza ante tí, y dicen orgullosos: compartámonos contigo la soberanía.

Acuérdate que dijiste: quebrantaré el copete erizado á los que hacen pompa de sus delitos.

Á los de Basan, esto es, á los hijos de la confusion ¹, les haré volver las espaldas, y los arrojaré al profundo del mar.

En efecto, turbarse han los impíos ante aquel que lleva por nombre EL SEÑOR.

Mas los justos celebran festines y regocijos, y huélganse con alegría á la presencia de Dios, que saben es el padre de los huérfanos y el juez defensor de las viudas.

Celebran festines, y se regocijan porque saben que con su fortaleza pone en libertad á los hechos prisioneros por la justicia.

Primer triunfo de su poder,

Y aun mas admirable triunfo de su poder: á muchos de los que le irritan, siendo así prisioneros de su pecado, y morando en los sepulcros de la incredulidad, tambien él los liberta.

Los justos lo ven, y celebran festines y se regocijan, y no cesan de alabar al Dios que cobija en su casa é inspira unas mismas costumbres á gentes y razas diversas.

Los justos celebran festines, y se regocijan recordando, ó Dios, que cuando tu pueblo hubo de atravesar el desierto saliste tú á su frente, é hiciste temblar la tierra.

Los justos celebran festines, y se regocijan esperando no serás menos bondadoso en misericordias de lo que fuiste con las generaciones antiguas.

Ellos esperan que tú distribuirás lluvia abundante y apacible á tu heredad, para que de ella se alimente el pobre, y encuentren en ella morada cuantos son de tu grey; y en ella la recrearás, despues de haber permitido fuera afligida.

Los justos esperan, Señor, que tú infundirás palabras á los defensores de la buena causa.

¹ Basan interpretatur confusio. (August. in psalm. LXVII).

Que se acerca el día que los reyes poderosos serán súbditos del amado Pontífice puesto por Cristo para que edifique y arruine, eleve y destruya.

Que se acerca el día en que el Señor repartirá á los pobres los despojos de los despojadores ;

Puesto que los justos saben, Señor, que el Profeta escribió: cuando durmiéreis en medio de peligros, seréis como alas de paloma plateadas, cuyas plumas por la espalda echan brillos de oro.

Esto es, en la persecucion brillará como oro acrisolado la pureza de vuestra fe ; pondrá el Señor en vuestras manos plumas de paloma, y escribiréis defensas luminosas.

Y pasado el día de la prueba el Rey celestial ejercerá su juicio sobre los reyes de la tierra.

Tributad, pues, gloria á Dios por lo que ha obrado en Israel : la aurora de Dios va acompañada de millares de tropas, de millones de Ángeles que hacen fiesta.

En medio de ellos está el Señor ; reside el Señor entre nosotros, en el lugar santo y en el sacerdote que ungió.

Bendito sea el Señor en toda la série de los siglos : nuestro Dios es el Dios que tiene virtud para salvarnos.

Él ascendió á lo alto, llevóse cautiva la cautividad, y comunica sus dones á los hombres.

Bendito sea el Señor en toda la série de los siglos, por cuanto nos ha hecho experimentar el valor de esta su palabra :

Los reyes poderosos serán *súbditos* de su hijo muy amado, y aquel Señor, que es la hermosura de la casa, repartirá los despojos.

Los reyes se postraron ante Jesucristo, segun estaba anunciado, y Jesucristo ha presidido las soberanías, desde que tomó posesion del mundo, constitu-

yendo al frente de los imperios un Rey grande y santo.

Así vió el mundo la entrada de un Rey que fijó en el santuario su palacio.

Ante él los príncipes se unieron á los salmistas, y á los salmistas y príncipes se les agregó una cohorte de almas místicas, coro de doncellitas, que al son del pandero cantan al amado tiernas alabanzas.

Y se oyó una voz del cielo que decia entre la algazara de la muchedumbre : Bendecid al Señor Dios en vuestras asambleas.

Y así se hizo : constituyéronse en asamblea junto al Rey que habita en el santuario las tribus todas de la tierra.

Y por respeto al santuario en que habitan los demás reyes engrandecieron su reinado, y le ofrecieron dones.

El Egipto le envió sus embajadores, la Etiopia se anticipó á rendírsele,

Y el Rey santo que habita en el nuevo santuario hizo oír su voz todopoderosa.

Tributen, pues, gloria á Dios por la que obró en Israel ; elevó hasta las nubes la magnificencia y el poder del Ungido entre los ungidos.

Ea, pues, Dios nuestro, completa la obra que empezaste ; pon la auréola de gloria al solio de Aquel á quien has dado la corona del poder.

Reprime esas fieras que habitan en los cañaverales, esos pueblos reunidos que, como toros dentro de la vacada, conspiran á echar fuera á los que han sido acrisolados como la plata.

Disipa las naciones que quieren guerras, y ensalza al príncipe que tiene por divisa *mansedumbre y caridad*.

Da virtud y fortaleza á tu pueblo, y al Rey, á quien tu pueblo dirige este canto :

GLORIA Á PIO IX y á la Iglesia que preside, y al

Dios que nos protege : como fue en el principio, y es ahora, y será siempre.—VILARRASA.

DEL SALMO LXVIII.

4. Fatiguéme en dar voces : secóseme la garganta : desfallecieron mis ojos de puro tenerlos fijos hácia el cielo, aguardando á mi Dios.

5. Multiplicado se han, mas que los cabellos de mi cabeza, los que me aborrecen injustamente.

Hanse hecho fuertes mis enemigos, los injustos perseguidores míos : pagado he lo que yo no habia robado.

6. Tú, ó Dios *mío*, sabes mi ignorancia, y los delitos que yo tenga no pueden ocultársete.

7. ¡ *Ah!* no tengan que avergonzarse por mi causa aquellos que en tí confían, ó Señor, Señor de los ejércitos.

No queden corridos por causa mia los que van en pos de tí, ó Dios de Israel.

8. Pues por amor de tí he sufrido los ultrajes, y se ve cubierto de confusion el rostro mio.

9. Mis propios hermanos, los hijos de mi misma madre, me han desconocido y tenido por extraño.

10. Porque el celo de tu casa me devoró, y los baldones de los que te denostaban recayeron sobre mí.

11. Afigiame con el ayuno, y se me convertia en afrenta :

12. Vestíame de cilicio, y me hacia la fábula de ellos.

13. Contra mí se declaraban los que tienen su asiento en la puerta : y los bebedores cantaban contra mí coplas :

14. Mas yo entre tanto, Señor, dirigia á tí mi oracion. Este es, *decia*, ó Dios mio, el tiempo de reconciliacion.

Óyeme benigno segun la grandeza de tu misericordia, conforme tu promesa fiel de salvarme.

15. Sácame del cieno, para que no quede yo atascado en él : librame de aquellos que me aborrecen, y del profundo de las aguas.

16. No me anegue esta tempestad, ni me trague el abismo del mar, ni el pozo cierre sobre mí su boca.

17. Óyeme, Señor, ya que tan benéfica es tu misericordia : vuelve hácia mí tus ojos segun la grandeza de tus piedades.

18. Y no pierdas de vista á tu siervo : oye presto mis súplicas, porque me veo atribulado.

19. Mira por mi alma y librala : sácame á salvo por razon de mis enemigos.

20. Bien ves los oprobios que sufro, y mi confusion, y la ignominia mia.

21. Tienes ante tus ojos todos los que me atormentan : improperios y miserias aguarda siempre mi corazon.

Esperé que alguno se condoliese de mí, mas nadie lo hizo ; ó quien me consolase, y no hallé quien lo hiciese.

22. Presentáronme hiel para alimento mio, y en medio de mi sed me dieron á beber vinagre.

23. En justo pago conviértaseles su mesa en lazo de perdicion y ruina.

24. Oscurezcanse sus ojos para que no vean ; y tráelos siempre agobiados.

25. Derrama sobre ellos tu ira, y alcánceles el furor de tu cólera.

26. Quede hecha un desierto su morada, y no haya quien habite en sus tiendas,

27. Ya que han perseguido á aquel que habias tú herido, y aumentaron mas y mas el dolor de mis llagas.